

**REFLEXIONES RECIENTES DE LO SOCIAL
Y LOS DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA
DE LA GEOGRAFÍA**

**(Meditate recent reflexions about social facts and the
challenges in the teaching of geography)**

Luis PEÑALVER BERMUDEZ
UPEL-IPM
Venezuela

En los momentos actuales de la más reciente y cercana contemporaneidad, somos invitados especiales al debate que se está desarrollando sobre los sistemas de ideas y los estilos de pensamiento. Esto es sano reiterarlo: las discusiones en el mundo académico no sólo se están refiriendo a los cuerpos teóricos de representación, sino también a los sistemas de pensamiento que los han originado. Para todos nosotros está perfilando la coyuntura de la reflexión crítica que, creo, no podemos seguir dándole largas y esperar el «momento oportuno». Recojamos las invitaciones extendidas y asistamos al evento. Podemos ir, hasta «sin compromiso». Eso es saludable. Lo imperdonable sería escurrir el bulto, hacerse el desentendido. En situaciones como esta, bien vale una recomendación de Gomáriz (1991), quien nos dice lo siguiente:

Creo que la teoría social está en un período de fermentación y que mientras aclare el panorama -en cualquier sentido, nada mejor que tomarse las cosas con calma. Esto no quiere decir permanecer inactivos. (p. 4).

De eso se trata: de no permanecer inactivos, y lo que estamos haciendo -discutir/reflexionar- es una muestra extraordinaria

Las Ciencias Sociales y la Enseñanza de la Geografía

ria de por donde deben ir las cosas.

Para una presentación inicial de aspectos preocupantes e interesantes, considerados ineludibles, he diseñado dos cuerpos de ideas para ser reflexionadas: un primer campo estará referido al debate del conocimiento de las Ciencias Sociales en medio de la generalización de la crisis, de la que también nos ocuparemos sintéticamente; en el segundo bloque intentaré precisar unas ideas sobre la problemática de la enseñanza vinculada con el conocimiento de lo geográfico.

En otro papel de trabajo donde se inició una reflexión sobre el tema/problema de lo transdisciplinario en el campo de lo geohistórico (Peñalver, 1997), afirmamos que una cierta preocupación está constituyéndose en los saberes intervencionales con lo social y que es precisamente en las Universidades, entre otros centros de inquietud intelectual, donde debe desplegarse, abierta y democráticamente, ese debate.

Es a toda luz innegable que los «viejos» modelos de representación de mayor circulación en las ciencias sociales, no nacieron para morir con la humanidad, para ser eternos e intocables. Ciertamente es, que en algún momento lo apreciábamos así y aun cuando sabíamos que las realidades que pretendían explicar se estaban complejizando, no pensábamos en remover -literalmente- nuestros cuerpos paradigmáticos. Es más, creíamos que como los concebíamos eran suficientes para explicar cualquier fenómeno social, en disímil situación temporal y espacial. Pues bien, estábamos construyendo, es posible que sin darnos cuenta, una coraza dogmática con la que podía enfrentarse de todo, o de casi todo, en cualquier momento-lugar de la humanidad, y los perfiles epistemológicos (Kolakowski, 1990, p. 299230) de neomarxistas, neofuncionalistas, post-estructuralistas, hermenéuticos o neopositivistas, tenían núcleos de pensamiento que no estaban en discusión, ni disponibles para la lupa crítica.

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

Se tejía una especie de vínculo espiritual al que no podía dársele un plan de adulterio bajo pena de ser retirado, sin pena ni gloria, de las filas epistemológicas originarias.

Los cambios en el mundo contemporáneo, y estamos hablando también del hoy aquí y ahora, se complejizan en toda una red de múltiples y heterogéneas salidas. Desde los años 70 del moribundo siglo XX, viene gestándose con mayor fuerza y de manera arrolladora, el despliegue definitivo de la globalización (mundialización económica, mundialización cultural, mundialización comunicacional) y la supremacía del capitalismo salvaje en su versión neoliberal, no es que está tocando la puerta, ya hizo presencia como uno más en nuestras casas. No hace falta hacer turismo histórico social para darse cuenta de tan clara obviedad. En nuestro país tenemos situaciones «ejemplificantes»: la privatización generalizada y generalizante de bienes nacionales «no productivos», el relajamiento de los derechos de los trabajadores y de su seguridad social, el cerco presupuestario tendido a las Universidades, las limitaciones del papel que debe tener el Estado, la trampa de la descentralización, el colapso imperdonable de los servicios públicos buscando depreciarlos y venderlos en baja, el etnocidio descarado, la circulación -llamada «natural»- de los trabajadores que va del empleo al desempleo y otros muchos que podemos agregar a esta triste lista. Hay una clara tendencia para diseñar y reproducir un sistema de legitimación que deje el poder en manos de entes transnacionalizados y que se asuma «naturalmente» un «poder organizado como desigualdad, como discriminación, como explotación, como dominación» (Quijano, 1991, p. 9)

Estos elementos «muestrales» no van solos, o mejor: no vienen solos. Hay otras referencias que forman parte de esta familia de plagas contemporáneas: la usurpación de los espacios socio-naturales y su destrucción subsecuente, la invasión «espontánea» de virus que creíanse aplacados por los avances mé-

Las Ciencias Sociales y la Enseñanza de la Geografía

dico-tecnológicos, la presencia familiar de los rayos ultravioletas como efecto de la maxi-industrialización para acrecentar el capital y no para mejorar las condiciones de vida de la humanidad, el avance angustioso de enfermedades alérgicas y/ o ligadas al aparato respiratorio, junto a otros elementos que ofrecen un cuadro no muy alentador, por decir lo menos. La situación general anterior, relacionada además con la presencia de los movimientos etno-nacionales de resistencia política, los estilos de construcción cultural, los conflictos internacionales, los tigres asiáticos, la sacralización de los hiper-espacios, las nuevas éticas, el cambio de valores, las intervenciones humanas, nos están exigiendo un cambio.

Los cuerpos teórico-metodológicos, tal como los hemos conocido hasta ahora, están carentes de componentes para aprehender toda la compleja realidad que se nos está -literalmente- cayendo encima, nos está cayendo en grandes pedazos y no hay donde esconderse. Las dimensiones epistemológicas necesitan de una readecuación o corren el riesgo de perecer sin tener quien les acompañe en el llanto de soledad. Ojo: estamos diciendo readecuación, porque creemos, todavía, desde la orientación marxista, en determinadas especificaciones epistémicas, teóricas y metodológicas que pueden aprehender las nuevas realidades que están presentándose y optar por lo transformativo. Por supuesto, hay que revisar con riesgo de suprimir, no vale la pena hacer el juego de cambiar para que nada cambie -y me disculpan el lugar común-. Estamos dispuestos, recuerden la consigna: «no quedamos inactivos», a iniciar un desarme del «imaginario clásico de la Ilustración: Razón, Progreso, Historia, Sujeto, Utopía, Universalidad, Vanguardia, Verdad, etc.» (Pérez, 1995, p.21). Parfraseando el nombre de aquella película de James Bond, los cuerpos epistémico-conceptuales no son como los diamantes eternos, sino que tienen una noble carga de humanidad que les da identidad socio-histórica. Tomado un préstamo teórico de Pérez(1995), asumimos que:...el saber tiene una capacidad cir-

cunstancial para dar cuenta de la realidad y está en un riesgo permanente de obsolescencia, ya sea por las transformaciones de lo real mismo, o por la dinámica propia del conocimiento que demanda su incesante replanteamiento. (p. 22).

Me parece que esta es una afirmación que no podemos pasar por alto, o estaríamos condenados a no interrogar los sistemas teóricos de representación (modelos, conceptos, categorías) ni los estilos de pensamiento.

Sobre los saberes de las ciencias sociales podemos exponer otro discurso que va desde el inicial «tomar las cosas calma» hasta estructurar nuestra posición que, por supuesto, representa una digna y reconocida eticidad, y supone asumir que: “la propia consistencia y legitimidad de cualquier discurso del saber, que pretenda dar cuenta de lo real, pasa por incorporar a su universo de problemas la condición de nuestra contemporaneidad histórico-cultural, reelaborar las categorías de pensamiento, los instrumentos teóricos, las herramientas cognoscitivas, reelaborar representaciones y conceptos y desarrollar una sensibilidad teórica frente a la quiebra de los paradigmas dominantes”. (Pérez, 1995, p. 23).

La reflexión de las ciencias sociales, de aquellas ciencias sociales con las que estamos identificados, no debe hacerse sólo para redefinir sus componentes de organización y configuración, también deben plantearse redefinir sus objetivos, sus referentes de producción, sus estatutos de fundamentación y sus referentes teóricos. Ese es un reto que hay que asumir ahora, en medio de esta extraordinaria y bienvenida crisis epistemológica que identificamos, al estilo del Gramsci, como muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo, y no como una debacle desesperanzadora al estilo duro posmoderno. Hay un detalle, pequeño, diría yo, que resolver: el de la conciencia, pero si contamos con la necesidad de trans-

Las Ciencias Sociales y la Enseñanza de la Geografía

formación, no hay problema. Un poco hay que preguntarse ¿Dónde estamos nosotros, por qué y para qué?

Hay una trampa que, por lo persistente, cada día debe andarse con sumo cuidado. Ser cauteloso pudiera marcar la diferencia entre comenzar con buen pie o quedar como Sísifo contemporáneo: condenado al instrumentalismo normalizado.

Con esta aclaratoria inicial, pretendemos exponer desde donde, a nuestro juicio, puede abordarse la problemática -por cierto extraordinaria- de la enseñanza. En ciertos círculos docentes, y léase hasta en ciertas unidades curriculares de postgrado, se viene definiendo un cierto juego en el que a veces -pocas veces, por cierto- cambian las reglas pero el juego sigue inalterable. Bueno, ese es un mal juego, aunque en honor a la verdad, deben tener un reconocimiento público aquellos docentes que están: tanto cambiando las reglas como el juego mismo.

Nos estamos refiriendo a quienes tienden a creer, cándidamente, que el problema de la enseñanza debe centrarse en las externalidades: los recursos, las estrategias, las actividades, los objetivos, las etapas del pensamiento para el aprendizaje, ¡ah!, y por supuesto, los contenidos en grados de «complejidad» creciente. Aquí, el «facilitador» tiene un papel estelar y cuando el caso lo amerita, hace que sus alumnos también sean «facilitadores», esta es una responsabilidad transmisora de conocimientos, cuando lo importante y trascendente es que la práctica pedagógica sea complicadora, como a veces la llama Eisa de Moya; problematizadora, crítica-transformadora, y conste que con esto estamos otorgando un sentido a dicha práctica, no el sentido.

No estamos afirmando, de ninguna manera, que los aspectos que estamos señalando no son importantes, sólo indicamos que no es allí donde están justamente los problemas de la

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

enseñanza, y por aquí es por donde queremos tocar la temática vinculada con el conocimiento de lo geográfico.

Cuando Téllez (1991) nos indica que: la característica más definitoria de la educación es la imposición e inculcación de una cultura social/históricamente construida, como «naturalmente» legítima. Inculcando hábitos, saberes, conocimientos e imponiendo reglas normalizadoras de pensamiento y de acción, las prácticas educativas homogeneizan, jerarquizan, seleccionan, distribuyen, clasifican, incluyen-excluyen saberes y sujetos (p. 37), estamos ante un cuadro que se identifica plenamente con lo que queremos plantear y que, de cierta manera, queremos desaparecer en las prácticas pedagógicas desplegadas en las ciencias sociales y en particular de la geografía.

Ante todo el panorama que exponíamos en la sección anterior, ante la presencia de la globalización, en la que estamos como segundones en el concierto mundial; ante la complejización histórico-espacial de los procesos contemporáneos, ante el país y la sociedad que en él vive, ante la desvalorización de la vida, ante la pérdida del amor, ante la muerte por la diversidad del «hambre», ante la autodestrucción humana/natural, ¿Podemos seguir pensando que el problema estará fundamentalmente en cómo se enseña? ¿Por qué mejor no comenzamos a preguntar por qué esos contenidos y no otros, para qué enseñar esos contenidos? ¿Qué finalidad hay detrás de ellos? ¿Qué tipo de sociedad estamos propiciando y por qué esa y no otra? ¿Cuál es el «modelo» de ser humano que estamos construyendo? ¿Será el «modelo» que necesitamos para este tiempo? ¿Qué visión del mundo está en el sustrato de los contenidos? ¿Qué estilo de pensamiento estamos fortaleciendo? Estas son algunas de las preguntas que nos estamos haciendo en el ámbito de las ciencias sociales y queremos intentar construir respuestas desde la geografía.

Las Ciencias Sociales y la Enseñanza de la Geografía

Necesariamente, el reto del estudio y la reflexión profunda del problema de la enseñanza en las ciencias sociales, pasa por asumir una crítica seria de nuestra práctica. Veamos cuan grande sería la lupa con que comenzaríamos a mirar lo que hacemos como parte del trabajo pedagógico que incluye, sin negociación, el acto de la investigación.

En el campo de la enseñanza de las ciencias sociales y por supuesto de la geografía, se impone, inexcusablemente, una reorientación de aquella, donde la práctica pedagógica focalice al menos tres orientaciones (ver: Tumbutti y Cabello, 1995?):

- a) Propiciar el aprendizaje de las formas de razonar, a las teorías y redes conceptuales, de modo que los sujetos que aprenden puedan pensar desde las teorías y no atrapados o dentro de ellas. De otra manera: impulsar el desarrollo del pensamiento autónomo.
- b) Favorecer, en forma efectiva, el desarrollo de la conciencia crítica y la creatividad.
- c) Transformar los conocimientos que el sujeto cognoscente va construyendo, en elementos activos de su conciencia.

Planteamientos y nortes como estos deben marcar la reflexión-acción de cara al presente y al futuro. Quisiera cerrar esta parte final con una extraordinaria cita de Zemelman (1995), especie de moderno crítico, que compartimos plenamente. Aclaramos que la exposición de Zemelman está referida al pensamiento dialéctico, pero que se relaciona a las mil maravillas con lo que se quiere expresar sobre la enseñanza de la geografía, y junto con él diríamos que no puede limitarse a ser una lectura de los síntomas en que se manifiesta la existencia social y política, o en el puro horizonte vivencial, de la sociedad; esto es, como expresión de conciencia. Más bien, su rescate debe impulsar desde los

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

desafíos mismos que se presentan para abordar nuestro destino como individuos y conglomerado social. O sea, desde las exigencias planteadas por los retos necesarios para enfrentar una mejor vida, de modo que la discusión del tema incluye tanto a los requerimientos cognitivos como a las demandas de carácter ético. (p. 6).

REFERENCIAS

Gómariz, Enrique. (1991). *Mientras tanto... una metodología transitoria para tratar la crisis de paradigmas desde América Latina*. Mimeografiado.
Kolakowski, Leszek. (1990). *La modernidad siempre a prueba*. México: Idltaria; Vuelta.

Peñalver, Luis. (1997). *Lo geohistórico: un espacio para debatir lo transdisciplinario*. Maturín: Inédito. UPEUIPM.

Flórez, Oscar. (1995). *El saber y el presente: nuevos problemas*. Trasiago, Revista de la Facultad de Humanidades y Educación / Universidad de Los Andes. No. 8. pp. 18-31.

Quijano, Aníbal. (1991). *Colonialidad y modernidad/razionalidad*. Limal Perú: Universidad de San Marcos.

Tambutti, R., Y Cabello, V. (1995?). Didáctica y formación científica, reflexiones desde la normativa crítica. *Revista Mexicana de Sociología*.

Téllez, Magaldy. (1991). El concepto de genealogía en Foucault y la posibilidad de un replanteamiento en el ámbito de la educación. Trasiago, *Revista de la Facultad de Humanidades y Educación / Universidad de Los Andes*. No. 8. pp. 32-40.

Zemelman, Hugo. (1995?). *Necesidad de pensar y sus desafíos éticos*. El Colegio de México. Mimeografiado.